

JAIRO MUÑOZ Y FABIO ALONSO MEZA

# Educación popular y educación para la paz en Colombia: herramientas para transformar el conflicto

*La educación popular, surgida en América Latina en los años sesenta, ha experimentado un recorrido particular en Colombia. El contexto colombiano marcado por el conflicto ha acercado esta alternativa pedagógica a la educación para la paz. Ésta, desarrollada en los años noventa ante el recrudecimiento del conflicto armado, busca convertirse junto a la educación popular en un apoyo para las comunidades a las que se dirige. En la actualidad, privilegia, como necesidad colectiva urgente, la construcción de una cultura de paz con justicia social.*

El pensamiento de Paulo Freire se constituyó, a mediados de los años sesenta en muchos países latinoamericanos, en la columna vertebral de la práctica educativa con sectores campesinos y con pobladores marginales de las grandes ciudades. Entonces se hablaba de “concientización” y se privilegiaba el diálogo, la palabra de los pobladores, y no la acción y la práctica política. Se pensaba que la educación popular (EP) por sí misma, y en concreto la alfabetización liberadora, generaban el cambio social. Este modelo educativo también se ponía en práctica en Colombia, inclusive en entidades públicas.

Jairo Muñoz es filósofo y antropólogo, coordinador durante quince años del Programa de Formación de Educadores Populares y actual director del Servicio Colombiano de Comunicación (SCC)

Fabio Alonso Meza es comunicador social, master en Estudios Políticos en la Universidad Javeriana de Bogotá y master Artis en Administración Pública por el Instituto Ortega y Gasset y el INAP de Madrid. Dirige el proyecto Comunicación y resolución de conflictos y el programa Escuela EcuMénica para la Paz del SCC

Sin embargo, el ritmo acelerado del movimiento popular colombiano en la década de 1970 y las luchas cívicas, sindicales y campesinas desbordaron este proceso educativo y exigieron un cambio en la concepción de la EP. Durante esa década florecieron en Colombia experiencias educativas que formaban parte del quehacer político de diversas organizaciones populares. La EP en esta etapa se convirtió en el instrumento de la acción política de los partidos, principalmente de izquierda, ya fueran reformistas o radicales. Muchas de estas prácticas educativo-políticas desaparecieron a finales de los años setenta y principios de los ochenta por el surgimiento de una represión generalizada y unas condiciones difíciles para el desarrollo del movimiento popular. También influyeron los cambios en el interior de muchas organizaciones políticas, que no estimaban tan urgente y necesaria la tarea educativa.

Paralelamente, y como contrapeso, empezaron a surgir centros e instituciones cuyo objetivo era poner en marcha tareas amplias en el campo de la EP. Estas ONG no sólo iniciaron la asesoría, orientación y capacitación a grupos populares, sino que al mismo tiempo elaboraron una teoría y una metodología de la EP, partiendo de una reflexión sistematizada y evaluativa de sus experiencias. Además, sirvieron para que el dogmatismo político fuera cuestionado y se diera pie al pluralismo de ideas. También en los años ochenta surgieron grupos y equipos de base que desarrollaron tareas educativas en el área de la alfabetización, del arte o en el campo de la capacitación sindical y política. Muchos de estos grupos llegaron a un grado de madurez que los condujo a conformar coordinadoras de educación popular.

Uno de los principales aspectos de la EP es su objetivo de transformación social, algo que la enfrentó con el poder político y con el saber establecido y dominante, así como con lógicas e imaginarios culturales de diverso orden. El conflicto con el poder se tradujo en una confrontación conceptual contra las estructuras económicas y políticas vigentes. Desde la EP se realizó una crítica a las posiciones políticas e ideológicas que buscaban justificar el orden reinante e impedir un cambio social. En algunas ocasiones la crítica se asumió desde una postura radical e intransigente, como si la EP tuviese la razón (mesianismo), o como si sus destinatarios fueran infalibles (paternalismo y populismo). Esto dio paso, poco a poco, a una confrontación en el interior de la EP, que exigió una revisión de su práctica.

Esta revisión permitió entender que la EP se dirige a una gran diversidad de sujetos con niveles de conocimiento diferentes: desde campesinos e iletrados, hasta académicos e investigadores, pasando por líderes, animadores y militantes; desde hombres y mujeres con necesidades específicas, hasta etnias y grupos culturales de múltiples orígenes e intereses disímiles. Esto condujo a que la EP acogiera un amplio debate de ideas, concepciones y saberes, de prácticas y metodologías; de lucha entre concepciones paternalistas y vanguardistas, ideas radicales y reformistas, métodos verticales y horizontales. Estos conflictos ideológicos, políticos o culturales se resolvieron a través de la negociación cultural a pesar del riesgo de caer de nuevo en los dogmatismos y posiciones intransigentes.

## **El conflicto en estado latente**

En esa época se señalaron algunos criterios de la EP que incluían el tema del conflicto como un eje velado y latente. Entre ellos destacan:

- No reproducir las relaciones autoritarias de la escuela y la educación tradicional, pues esto llevaría a las organizaciones populares a trasladar los esquemas y concepciones que se pretenden combatir.
- Las tareas educativas no son para la acción del mañana, ni constituyen el brazo concientizador de la acción política, sino que lo educativo juega un papel crítico y formador en el interior de los movimientos sociales.
- Lo educativo no puede reducirse a lo político, pero tampoco enmarcarse dentro de tareas paternalistas o simplemente asistencialistas y desarrollistas.
- La educación popular no debe ser principal ni necesariamente partidista ni confesional, pues la formación de la “persona nueva” dentro de un proyecto democrático no es tarea de sectas o de escuelas.
- No existe un modelo metodológico, pero se identifican aspectos básicos como la unidad de la teoría con la práctica; la participación y democratización de las relaciones; el trabajo en equipo y el desarrollo de la crítica y de la creatividad.

Durante los años noventa, y con los criterios anteriores, se estructuró un pensamiento crítico con cierto grado de solidez. La tolerancia ganó protagonismo para lograr la equidad frente a cualquier discriminación, particularmente ante los conflictos étnicos y de género. En este sentido, el conflicto formaba parte inherente de las prácticas educativas populares sin que en un inicio fuera un tema de análisis. En su recorrido histórico, la EP tuvo que hacer frente a algunos conflictos y lo aprendió con la misma práctica. Sólo cuando maduró y se dieron las circunstancias sociales y políticas se explicitó el campo del conflicto como tema y no sólo como escenario. Es en este momento cuando se abre paso con fuerza la educación para la paz.

## **El escenario de la educación para la paz**

La educación para la paz surgió en los años noventa —momento en que el conflicto armado en Colombia se agudizó— como la necesidad de promover aprendizajes, prácticas y valores que conduzcan a los individuos y comunidades a transformar de manera positiva los conflictos que enfrentan. En dicho contexto, la educación para la paz procura entender las causas que impiden una justicia social y promueven la violencia.<sup>1</sup> Todo lo anterior se produce junto con la continua revisión y recreación de los conceptos de conflicto y paz.

Relacionarse con otros permite compartir, expresar diversos puntos de vista o protestar. Cada uno, desde su condición de ser diferente a los demás, expone su criterio. El conflicto expresa la realidad de la diferencia; esta última siempre estará

*Sólo cuando  
maduró y se  
dieron las  
circunstancias  
sociales y  
políticas se  
explicitó el  
campo del  
conflicto  
como tema y  
no sólo como  
escenario*

---

<sup>1</sup> John Paul Lederach, “Educación para la Paz”, Fontamar, Barcelona, 1986, p. 42.

presente y a ella todos tienen derecho. El conflicto es entonces el enfrentamiento ocasionado por un choque de intereses, valores, acciones o direcciones. Se produce porque, ante una misma circunstancia, las partes tienen o creen que tienen metas incompatibles, y cada involucrado posee algo que el otro necesita para alcanzar sus metas.

El conflicto se presenta en diversas esferas humanas personales, grupales y globales. Éste puede significar el inicio de un proceso al que le siga la frustración y que desemboque en agresividad y violencia. Los conflictos sociales, por su parte, involucran a múltiples actores en procesos por lo general muy poco claros. Unas veces crecen en intensidad y violencia, otras disminuyen y parecen solucionarse hasta que caen nuevamente en la barbarie. Los conflictos son un proceso con momentos clave, de complicación o de intentos de solución. Conocer los orígenes, historia o etapas de un conflicto son elementos importantes para buscar salidas, y estos son los aspectos que interesan a la educación para la paz.

Pero el conflicto también induce a la construcción y reconstrucción de la sociedad; replantea las relaciones interpersonales y de las comunidades; genera prácticas de entendimiento, cambios, transformaciones y evolución social. Según Gustavo Robayo, “el conflicto es, en consecuencia, la pugna que surge entre lo nuevo que busca abrirse paso y lo viejo que se aferra al mantenimiento del *statu quo*, dentro de una estructura de lo que una sociedad podría ofrecer y lo que, de hecho, ofrece”.<sup>2</sup> Desde este punto de vista, el conflicto ofrece múltiples oportunidades y desafíos.

### **Paz positiva e inacabada**

Ante el reto que presentan los conflictos y su posible derivación en violencia aparecen caminos de solución que apuntan hacia el logro de la paz. El concepto de paz está influido por la concepción negativa y guerrera heredada de griegos y romanos, que veían la paz como orden y unidad interior frente a la amenaza externa —idea que sostuvieron las monarquías absolutas de la Edad Media y que aún hoy perpetúan las democracias modernas—.

Desde otras perspectivas, la paz positiva se promovió desde el hinduismo como tranquilidad de la mente, mientras que en la perspectiva del cristianismo se relacionó con la idea de entrega al prójimo, servicio, sacrificio, reconciliación, buena voluntad y amor, incluso a los enemigos.

Así, la paz, vista desde un sentido global, abarca y encabeza muchos conceptos. “Podemos concretar que la paz es la ausencia de condiciones o circunstancias no deseadas (guerras, marginación, hambre, etc.), pero también es la presencia de condiciones y circunstancias deseadas. La paz positiva es la cooperación (la colaboración, la mutua asistencia, el mutuo entendimiento y confianza), es una asociación activa, caracterizada sobre todo por el mutuo beneficio de una relación positiva”, afirma John Paul Lederach.<sup>3</sup> Por último, la paz es imperfecta

<sup>2</sup> Gustavo Adolfo Robayo Castillo, “La Mediación, un Medio Pacífico para la Solución de Conflictos”, Defensoría del Pueblo, Bogotá, s. f., p. 19.

<sup>3</sup> John Paul Lederach, *op. cit.*, p. 31.

pues se trata de una continua construcción humana que alcanza grados y momentos, avances y retrocesos y, por tanto, es inacabada.

## **Visión y acción de la educación popular**

El debate sobre el fundamento de la EP desde los años noventa y las nuevas experiencias con una gran diversidad de sujetos fueron fortaleciendo y perfilando sus principales aspectos y características actuales. La EP tiene una vocación de integración. No sólo hace referencia conceptual y directa a las diversas dimensiones del quehacer humano, sino que tiene en cuenta las estructuras racionales y no racionales de los sujetos de los procesos educativos, así como los aspectos macro y micro de la realidad. Por eso, mira con atención los aspectos sensoriales, cognitivos, afectivos, valorativos y culturales y, en consecuencia, se preocupa por las condiciones del aprendizaje, la producción de los conocimientos, el campo de la inteligencia emocional, la asunción de valores éticos y el problema de los cambios culturales. Esto supone una mirada a la subjetividad y la vida cotidiana y a los aspectos coyunturales y estructurales del entorno. En síntesis, hace suyas las palabras de los ecologistas: “actuar localmente, pensar globalmente”.

La EP está arraigada en las necesidades, intereses y expectativas de los destinatarios de su acción. Está atenta a la situación del país y a su incidencia en la calidad de vida de la población, lo que permite contextualizar sus necesidades, responder a sus intereses y contribuir al cumplimiento de sus proyectos de vida. En este sentido, parte de las necesidades de los sectores sociales, grupos y personas, y busca que las prácticas educativas contribuyan críticamente a las soluciones que estos destinatarios proponen. La educación popular tiene un sentido y vocación de transformación social y de futuro deseable para sus destinatarios.

En el actual contexto de Colombia, la EP privilegia, como necesidad colectiva urgente, la construcción de una cultura de paz con justicia social, y busca que los conflictos, propios de toda sociedad, se resuelvan a través de la negociación, la generación de consensos y el tratamiento de disensos con base en el respeto a la diferencia. Esto implica acciones educativas a favor de los derechos humanos, la construcción de una sociedad civil participativa y el desarrollo de un nuevo tipo de relaciones sociales basadas en la cooperación, la convivencia y la solidaridad.

Asimismo, tiene como finalidad desarrollar y expandir las capacidades humanas de los sujetos. Este criterio educativo es coherente con el desarrollo social a escala humana,<sup>4</sup> y busca fortalecer a los sujetos para su intervención en la socie-

---

<sup>4</sup> Esta expresión proviene del economista chileno Manfred Max-Neef, premio nobel alternativo. En su libro *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro* señala que tal desarrollo “se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social”. Para esto se requiere lograr “la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto”, lo cual es un problema de escala. En: *Development dialogue*, número especial, Cepaur-Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, 1986, pp. 14-15.

*La EP no desarrolla una pedagogía y metodología únicas, sino que diseña las formas, métodos y didácticas de acuerdo a la intencionalidad y propósitos particulares del acto educativo, a los sujetos y contextos de vida*

dad. Se trata de que las prácticas educativas creen condiciones para que los individuos desarrollen sus capacidades de comprensión de los fenómenos sociales, toma de decisiones de forma democrática, generación de alternativas para un desarrollo humano, resolución de problemas y conflictos sin deteriorar el tejido social, formulación de planes y proyectos de vida. La EP intenta que los sectores populares valoren la importancia de cultivar una vida con sentido. Su finalidad es que las personas se transformen en sujetos y a la vez transformen la realidad.

La EP está atenta a las características de los sujetos y a su diversidad. Una de sus claves consiste en conocer a las personas y grupos a los que se dirige en sus particularidades socioculturales. Procura ser coherente con la lógica, imaginarios, intereses y expectativas de los sujetos, sean grupos de jóvenes, comunidades étnicas, asociaciones de mujeres, migrantes campesinos analfabetos, sindicatos agrarios o urbanos, incluidos grupos heterogéneos y de mayor complejidad social. Es decir, “considera la cultura como escenario fundamental”.<sup>5</sup> Desde esta perspectiva, aborda la problemática generacional, de clase, de género, étnica e intercultural. Esto le posibilita incidir en los procesos pedagógicos y generar espacios de reflexión para avanzar en el conocimiento de los fenómenos de discriminación y exclusión social, de interculturalidad, del influjo de la globalización en los sujetos y del papel de éstos en los procesos de transformación social.

La EP no desarrolla una pedagogía y metodología únicas, sino que diseña las formas, métodos y didácticas de acuerdo a la intencionalidad y propósitos particulares del acto educativo, a los sujetos y contextos de vida. Sin embargo, a lo largo del tiempo la EP ha reunido unos principios básicos metodológicos entre los que se encuentran: la construcción del conocimiento se da en forma colectiva; el diálogo de conocimientos está mediado por relaciones de poder y factores culturales; la negociación cultural es un proceso en el que se intercambian, reafirman o desechan aprendizajes, pautas de conducta, saberes, lógicas e imaginarios; la multiplicación de aprendizajes relevantes facilita los procesos de transformación social. Este último ha propiciado metodologías para la réplica creativa de conocimientos y aprendizajes, a través de programas o escuelas de formación de líderes, multiplicadores o educadores populares. En síntesis, se trata de un proceso que facilita cinco aprendizajes: aprender a ser, aprender a aprender, aprender a enseñar, aprender a hacer y aprender a transformar.

Por su parte, la educación para la paz promueve:

- La justicia social: fomentar un modelo de desarrollo que fortalezca oportunidades y medios para que todas las personas logren una mayor calidad de vida con proyección de futuro como individuos y comunidades, en condiciones de equidad económica, política y social.<sup>6</sup> Esto exige una equitativa distribución de la riqueza del saber, tener y poder. En este sentido, apunta a la transformación social y política.

<sup>5</sup> Marco Raúl Mejía y Myriam Inés Awad, *Educación popular hoy en tiempos de globalización*, Aurora, Bogotá, 2003, p. 72.

<sup>6</sup> Johan Galtung, *Sobre la Paz*, Fontamara, Barcelona, 1985.

- La cultura de paz: promover cambios positivos en la educación en valores y habilidades que ayuden a enfrentar los conflictos de una forma más creativa y menos excluyente en los espacios de socialización y de educación ciudadana.<sup>7</sup> Esto significa abrir espacios culturales de reconocimiento y el rescate del espacio público como ámbito de encuentro entre diferentes y de construcción de imaginarios colectivos; así como la constitución del sentido de lo público como escenario de realización de lo privado.
- El fortalecimiento de la democracia: impulsar la participación, lo que supone desarrollar acciones de responsabilidad compartida entre Estado y sociedad civil, el reconocimiento y exigencia del respeto y cumplimiento de derechos y deberes, y la promoción de las autonomías locales, regionales y étnicas.<sup>8</sup> La educación para la paz apunta a la comprensión de que “la democracia nació entre conflictos y sirvió para aumentarlos en lugar de resolverlos”, según Fernando Savater. “Desde un comienzo se vio que cuanto más libertad, menos tranquilidad; que tomar una decisión entre muchos es más complicado que dejar que la tome uno sólo y que no hay ninguna garantía de que el acierto sea mayor”, pero es la mejor apuesta para un desarrollo y convivencia humanos.<sup>9</sup>
- La resistencia civil: retoma la no violencia como una fuerza —no inmovilismo— basada en la idea de Mahatma Gandhi de que “no hay un camino para la paz, la paz es el camino”, en el sentido de que su construcción debe intentarse con medios acordes a ese valor. La no violencia es concebida como una forma de vida y un método de lucha,<sup>10</sup> que promueve la verdad, la prohibición de causar daño de pensamiento, palabra y obra a cualquier ser, y una disposición a amar y hacer el bien incluso a quien nos injuria.<sup>11</sup> En este sentido, Martin Luther King proclamó, además de “sacrificar mis deseos personales para que todos los hombres puedan ser libres; tratar de desempeñar un servicio regular para los demás y para el mundo”.
- Se cristaliza también en acciones de diplomacia como un instrumento que impulsa redes, articula dinámicas a favor de la paz, y genera canales de información, comunicación, reflexión, análisis y seguimiento del conflicto. Esto implica esfuerzos a distintos niveles: con quienes toman las decisiones y representan a las partes, con los actores que influyen en la opinión pública del conflicto y con las ONG, autoridades locales y comunidades, ya que una paz duradera es una paz que cuenta con el apoyo de la población. De ahí la relevancia de símbolos, mar-

---

<sup>7</sup> Pau Pérez Sales, *Reflexiones sobre problemas internos de las organizaciones que trabajan en situaciones de guerra o violencia política*, Universidad Complutense, IEPALA, Madrid, 2001, p. 3.

<sup>8</sup> Graciela Amador y otros, *Paz y Convivencia. Una Aproximación Conceptual y Metodológica*, Fundación Social, Bogotá, 1997, pp. 9 y 10.

<sup>9</sup> Fernando Savater, *Política para Amador*, Ariel, Barcelona, 1992, p. 87.

<sup>10</sup> Pedro Valenzuela, “La No Violencia Como Método de Lucha”, *Reflexión Política*, Bogotá, junio de 2001, año 3, N°5.

<sup>11</sup> Carmen Reyes y otros, “Trabajando por la Paz”, *Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia*, Amnistía Internacional Sección México y CEAAL, México, 2000, p. 129.

chas e iniciativas que en Colombia se han promovido con las organizaciones civiles y que “obliga como sociedad a generar maneras de hacer visible y transformar en fuerza civil el sentimiento de repudio frente a la guerra como un primer paso para desincentivar las acciones en detrimento de la población”.<sup>12</sup>

- El acceso a la justicia: la promoción de medidas para la protección de la ciudadanía, la generación de mecanismos de apoyo a la justicia y de mecanismos alternos para la solución pacífica de conflictos (conciliación, mediación, negociación, justicia de paz, arbitramento,<sup>13</sup> amigable composición).<sup>14</sup>
- La reconciliación: entendida como el reencuentro de quienes estaban separados para marchar juntos de nuevo, restaurar sus relaciones, purificar la memoria y construir comunidad de nuevo.<sup>15</sup> La reconciliación no se limita a resolver las disputas y olvidar los hechos, sino que busca un cambio de actitud de las partes, recomponer las relaciones humanas rotas por el conflicto, “pero no olvidar el pasado, estableciendo la verdad de lo ocurrido, haciendo justicia para reparar los daños y sancionar a los responsables, siendo misericordiosos para perdonar las faltas cometidas y previniendo nuevos hechos de violencia”.<sup>16</sup> Pero la reconciliación y el esclarecimiento de la verdad no sólo son fundamentales para cicatrizar los conflictos armados, sino también los cotidianos, los interpersonales, familiares o comunitarios.

### **Apoyos mutuos entre la EP y la educación para la paz**

La EP y la educación para la paz han establecido puntos en común en el marco del objetivo conjunto de alcanzar la paz y la transformación social. Precisamente en esta perspectiva, la EP comparte con la educación para la paz una serie de logros y riquezas mutuas:

- Debate crítico y creativo. Apuesta por la racionalidad e imaginación. Reconocimiento de la alteridad y la diferencia. Apoyo a la diversidad y la pluralidad.
- Postulados democráticos y de participación. Apuesta por los derechos y los protagonismos sociales y políticos de los sujetos de la educación.
- Búsqueda de los cambios positivos colectivos e individuales, de la transformación social por medios pacíficos.

<sup>12</sup> Corporación Observatorio para la Paz, “Muro Contra la Barbarie”, Documento de Trabajo, Corporación Observatorio para la Paz y GTZ Alemania, Bogotá, s.f., p. 2.

<sup>13</sup> El arbitramento es una figura jurídica mediante la cual las partes en conflicto eligen cada una un representante (árbitro) experto en el tema motivo de disputa, para que emita un laudo (fallo o sentencia) que tienen que acatar las partes.

<sup>14</sup> La amigable composición es el método por medio del cual las partes en conflicto eligen cada una un representante (amigable componedor) a quien le otorgan la facultad de precisar, con fuerza vinculante para ellas, el estado y la fuerza del cumplimiento de su relación jurídica sustancial en materias susceptibles de transacción.

<sup>15</sup> II Congreso Nacional de Reconciliación, “La Reconciliación Horizonte de Paz”, Secretariado Nacional de Pastoral Social, Caritas Colombia, Bogotá, 2003, p. 7.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 7.

- Afincamiento en la realidad y mirada a las utopías. Apuesta por los sueños con sentido de realidad y por la justicia social.
- Construcción de sujetos. Apuesta por la expansión de las capacidades humanas.
- Aprendizaje desde lo interdisciplinario. Apuesta por la formación integral.
- Aprovechamiento del trabajo interinstitucional. Búsqueda de alianzas con diferentes actores educativos y comunitarios.
- Construcción colectiva de conocimiento. Apuesta por el diálogo de saberes, compartiendo aprendizajes.

La educación popular y la educación para la paz pretenden enseñar a dialogar, a escuchar y a construir consensos. Los objetivos comunes en la búsqueda democrática y pacífica de la justicia social permiten establecer puentes con el fin de generar acciones concretas de transformación social. Especialmente en el caso de Colombia, se trata de promover acciones de búsqueda de la paz y transformación del conflicto.